

# ¿Qué tal si dejamos de vivir entre basura?

La Ciudad de México ha de ser de las pocas megalópolis en el mundo que no considera necesario tener depósitos permanentes de recolección de basura en las zonas residenciales y de gran afluencia peatonal. La implementación de un sistema eficiente de depósitos para recolección diaria de basura es responsabilidad del gobierno y de nuestros representantes públicos; sin embargo, como ciudadanos nos falta educación cívica y sensibilidad social para exigir no sólo al Estado sino a nuestra propia conducta. Hay muchas actitudes, relacionadas con el tema de la limpieza del entorno urbano, que todos debemos cuestionarnos:

¿Sabes que las ciudades más limpias no son las que más personal de limpieza tienen sino las que sus habitantes menos ensucian?

Si vas paseando o caminando, ¿dejas tus sobras de golosinas, colillas de cigarro y envases de bebidas en jardineras, bancas o banquetas? Cuando ves un papel o basura en el suelo ¿lo recoges? ¿Tienes mascotas y no recoges sus heces?

¿Manejas un negocio y no pones un cesto a la entrada para el uso de tus clientes? ¿Consideras que todo el espacio público, más allá de la puerta de tu casa no es tuyo? ¿Te importa qué tan cuidadas están tu banqueta y tu jardinera, las limpias? ¿O crees que alguien lo hará por ti?

¿Abandonas tus bolsas de basura en la calle? ¿Al comprar prefieres productos que no tengan exceso de envoltorios o empaquetados que producen mayor volumen de basura? ¿Divides tu basura, atendiendo a su posible reciclado? ¿Sabes qué es un compostero?

¿Has hecho algo que ayude a embellecer el exterior de tu vivienda, haciendo más agradable el espacio público? ¿Lavas tu fachada y tu banqueta de vez en vez? ¿Te has organizado en tu edificio para garantizar la limpieza de tu espacio común?

¿Has exigido a tus representantes públicos la existencia de un sistema eficiente de depósitos para recolección diaria de basura, más allá de los camiones? ¿No crees que el abandono del espacio público es parte de un desinterés político por el bienestar común? ¿No crees que la civilidad, la educación y el respeto mutuo empiezan por la preservación del espacio compartido? ¿Educas a tus hijos en el cuidado y la limpieza de su entorno? ¿Les enseñas a recoger lo que ensucian? ¿Crees que tu estado de salud no está relacionado con la calidad y limpieza del medio en que te desenvuelves? ¿Crees que eres una persona limpia?

¿Te gustaría dejar de vivir en una ciudad sucia?  
¡Piénsalo!

# ¿Qué tal si dejamos de vivir entre basura?

La Ciudad de México ha de ser de las pocas megalópolis en el mundo que no considera necesario tener depósitos permanentes de recolección de basura en las zonas residenciales y de gran afluencia peatonal. La implementación de un sistema eficiente de depósitos para recolección diaria de basura es responsabilidad del gobierno y de nuestros representantes públicos; sin embargo, como ciudadanos nos falta educación cívica y sensibilidad social para exigir no sólo al Estado sino a nuestra propia conducta. Hay muchas actitudes, relacionadas con el tema de la limpieza del entorno urbano, que todos debemos cuestionarnos:

¿Sabes que las ciudades más limpias no son las que más personal de limpieza tienen sino las que sus habitantes menos ensucian?

Si vas paseando o caminando, ¿dejas tus sobras de golosinas, colillas de cigarro y envases de bebidas en jardineras, bancas o banquetas? Cuando ves un papel o basura en el suelo ¿lo recoges? ¿Tienes mascotas y no recoges sus heces?

¿Manejas un negocio y no pones un cesto a la entrada para el uso de tus clientes? ¿Consideras que todo el espacio público, más allá de la puerta de tu casa no es tuyo? ¿Te importa qué tan cuidadas están tu banqueta y tu jardinera, las limpias? ¿O crees que alguien lo hará por ti?

¿Abandonas tus bolsas de basura en la calle? ¿Al comprar prefieres productos que no tengan exceso de envoltorios o empaquetados que producen mayor volumen de basura? ¿Divides tu basura, atendiendo a su posible reciclado? ¿Sabes qué es un compostero?

¿Has hecho algo que ayude a embellecer el exterior de tu vivienda, haciendo más agradable el espacio público? ¿Lavas tu fachada y tu banqueta de vez en vez? ¿Te has organizado en tu edificio para garantizar la limpieza de tu espacio común?

¿Has exigido a tus representantes públicos la existencia de un sistema eficiente de depósitos para recolección diaria de basura, más allá de los camiones? ¿No crees que el abandono del espacio público es parte de un desinterés político por el bienestar común? ¿No crees que la civilidad, la educación y el respeto mutuo empiezan por la preservación del espacio compartido? ¿Educas a tus hijos en el cuidado y la limpieza de su entorno? ¿Les enseñas a recoger lo que ensucian? ¿Crees que tu estado de salud no está relacionado con la calidad y limpieza del medio en que te desenvuelves? ¿Crees que eres una persona limpia?

## ¿Te gustaría dejar de vivir en una ciudad sucia? ¡Piénsalo!

## ¿Qué tal si dejamos de vivir entre basura?

La Ciudad de México ha de ser de las pocas megalópolis en el mundo que no considera necesario tener depósitos permanentes de recolección de basura en las zonas residenciales y de gran afluencia peatonal. La implementación de un sistema eficiente de depósitos para recolección diaria de basura es responsabilidad del gobierno y de nuestros representantes públicos; sin embargo, como ciudadanos nos falta educación cívica y sensibilidad social para exigir no sólo al Estado sino a nuestra propia conducta. Hay muchas actitudes, relacionadas con el tema de la limpieza del entorno urbano, que todos debemos cuestionarnos:

¿Sabes que las ciudades más limpias no son las que más personal de limpieza tienen sino las que sus habitantes menos ensucian?

Si vas paseando o caminando, ¿dejas tus sobras de golosinas, colillas de cigarro y envases de bebidas en jardineras, bancas o banquetas? Cuando ves un papel o basura en el suelo ¿lo recoges? ¿Tienes mascotas y no recoges sus heces?

¿Manejas un negocio y no pones un cesto a la entrada para el uso de tus clientes? ¿Consideras que todo el espacio público, más allá de la puerta de tu casa no es tuyo? ¿Te importa qué tan cuidadas están tu banqueta y tu jardinera, las limpias? ¿O crees que alguien lo hará por ti?

¿Abandonas tus bolsas de basura en la calle? ¿Al comprar prefieres productos que no tengan exceso de envoltorios o empaquetados que producen mayor volumen de basura? ¿Divides tu basura, atendiendo a su posible reciclado? ¿Sabes qué es un compostero?

¿Has hecho algo que ayude a embellecer el exterior de tu vivienda, haciendo más agradable el espacio público? ¿Lavas tu fachada y tu banqueta de vez en vez? ¿Te has organizado en tu edificio para garantizar la limpieza de tu espacio común?

¿Has exigido a tus representantes públicos la existencia de un sistema eficiente de depósitos para recolección diaria de basura, más allá de los camiones? ¿No crees que el abandono del espacio público es parte de un desinterés político por el bienestar común? ¿No crees que la civilidad, la educación y el respeto mutuo empiezan por la preservación del espacio compartido? ¿Educas a tus hijos en el cuidado y la limpieza de su entorno? ¿Les enseñas a recoger lo que ensucian? ¿Crees que tu estado de salud no está relacionado con la calidad y limpieza del medio en que te desenvuelves? ¿Crees que eres una persona limpia?

## ¿Te gustaría dejar de vivir en una ciudad sucia? ¡Piénsalo!